

El acompañamiento en el ámbito educativo

Lorenzo Tébar Belmonte*

«Una característica prodigiosa de la vida es que todos los seres humanos somos distintos; a pesar de la homogeneización del mundo, estas diferencias no dan señales de menguar... Si el pasado milenio ha traído consigo más democracia, el próximo deberá traer más individuación, pero no en sentido de egoísmo o interés personal, sino en el sentido de conocer y respetar a cada persona».
(H. Gardner, *La inteligencia reformulada*, Barcelona, Paidós, p. 214).

NECESIDAD Y URGENCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO EDUCATIVO

Por fortuna disponemos de una amplia y actualizada bibliografía sobre la acogida, especialmente relacionada con la inmigración y las minorías étnicas. La reciente publicación de M. C. Vega Moreno aborda gran parte de los temas que pueden darnos una visión actualizada de la acogida y cómo se debe planificar, especialmente en los centros educativos, para responder a los desafíos inclusivos y educativos de las incesantes olas de inmigrantes que llegan a las aulas. La diversidad de destinatarios hace compleja la labor de abordar el tema y aportar suficientes propuestas y

*Asesor pedagógico de FERE-Escuelas Católicas, Madrid, y profesor en el Centro Superior de Estudios Universitarios «La Salle», Madrid.

herramientas para orientar los programas de acogida y atención a la diversidad educativa.

Pero el acompañamiento educativo necesita una clarificación, justificación y diseño de propuestas, para poder avanzar con coherencia psicopedagógica en su tratamiento. Son diversos los pasos que debemos tener en cuenta para diseñar una investigación o elaborar un plan o sistema de acogida, sabiendo que la complejidad educativa hoy nos desborda.

A modo de síntesis, éstas podrían ser las mínimas *etapas* que deberíamos seguir para un trabajo exhaustivo de investigación y puesta en escena de un proyecto de trabajo eficaz sobre el acompañamiento educativo.

Tras conocer las *diversas necesidades formativas*, debemos buscar las teorías y corrientes de pensamiento que nos permitan interpretarlas con precisión, desde un enfoque social, antropológico, epistemológico, psicopedagógico, cultural, etc. El campo que se abre en esos diferentes análisis nos obliga a seleccionar los objetivos, las estructuras, los medios y los recursos que debemos movilizar. Es necesario *elaborar un plan* bien estructurado, definiendo los indicadores y los medios de control y evaluación que nos permitan conocer los resultados que conseguimos con nuestra intervención, para, finalmente, tomar las decisiones sobre cada uno de los aspectos que hayan sido objeto de nuestro plan de actuación.

Dentro del ámbito escolar podremos delimitar protagonistas, funciones y acciones concretas, si se trata de procesos de escolarización, enseñanza-aprendizaje u orientación e intervención escolar, para tantos casos particulares como en una educación inclusiva vamos a encontrar.

Ésta es, pues, la primera cuestión, la definición de conceptos y desde qué *propuesta pedagógica* vamos a afrontar un tema de tanta incidencia con la estructura escolar, el currículo, la organización escolar, la profesionalidad de los docentes y el mundo de relaciones de toda la comunidad educativa.

¿Qué es acoger, desde el punto de vista educativo?

«Acoger es abrir el espacio y el tiempo propios al encuentro con otras personas, es mostrar interés por la persona, crear condiciones favorables de llegada y desplegar actitudes y acciones que permitan el acercamiento y la aparición de la confianza mutua» (Gómez y Fuchs, en Vega, 2007).

La tarea educativa puede entenderse, genéricamente, como una experiencia de acogida, interacción, acompañamiento, ayuda..., a los educandos en su proceso evolutivo y de crecimiento. En esta coyuntura de transformaciones del sistema educativo, comprendemos más su complejo carácter *interdisciplinar* de encrucijada de necesidades y problemas educativos, donde convergen la inclusión escolar, la atención a los inmigrantes, la atención a la diversidad, las respuestas pedagógicas al fracaso escolar, el acompañamiento escolar, etc.

Muchos son los problemas y necesidades de los alumnos que, en las diversas etapas de su crecimiento, hacen imprescindible la cercanía y la tutela de los profesionales de la educación: Los retrasos, las dificultades en disciplinas instrumentales, las nuevas competencias, las carencias personales y pedagógicas... La síntesis de problemas que los expertos en la inclusión escolar han propuesto se reduce a *eliminar las barreras* que impiden el aprendizaje de los alumnos y la participación en la vida escolar.

Tanto desde un enfoque antropológico como pedagógico, vamos a hallar elementos complementarios en nuestra aportación, desde el ángulo de la mediación: *«Acoger es descubrir y favorecer la realización de las potencialidades de los niños, posibilitar el desarrollo de sus competencias para resolver los nuevos retos de su proyecto de vida. Es compartir las informaciones necesarias a la comprensión de las nuevas situaciones y de la nueva situación escolar» (Vega, 2007: 30).*

Diversas formas y ámbitos de acompañamiento

Todo apoyo resulta insuficiente cuando las estructuras escolares y sociales no colaboran en la prevención de los problemas y en la intervención sistemática sobre los mismos. La organización escolar, el funcionamiento, los recursos humanos y técnicos, los factores cognitivos y afectivos, el entorno familiar y social, son esenciales, en esa lista interminable de mediaciones para el éxito escolar, pero aquí nos interesa analizar el *perfil del acompañante* que debe suplir las lagunas y las carencias de la escolarización, como primer y esencial recurso que puede remediar todo fracaso escolar.

El acompañamiento se orienta a ayudar al alumno a superar los problemas que impiden su proceso normal de aprendizaje y maduración. Las *dificultades de aprendizaje* sintetizan todo un repertorio de problemas que exigen una profesionalidad en los educadores para saber detectarlas, identificarlas y diagnosticarlas. Nos referimos a los *prerrequisitos* (funciones cognitivas) que precisa el educando para la adquisición de los hábitos asociados a los aprendizajes básicos, las habilidades cognitivas básicas de razonamiento, de organización corporal, de percepción y atención, de proyección de relaciones, memorización y expresión.

El acompañamiento debe frenar y paliar todo desfase en la adquisición de destrezas, valores, actitudes, despertar el interés y curiosidad por aprender, desde la personalización hasta el logro de hábitos sociales. Pero sólo los buenos educadores saben entender los auténticos resortes que permiten llegar al alumno para motivarle, para implicarle en su propio crecimiento y aprendizaje: *la motivación intrínseca* nos permite clarificar este proceso, porque en la adaptación a las necesidades, ritmos y estilos cognitivos del educando, es como se llega a que el alumno descubra sus auténticas potencialidades y acepte la función a veces imprescindible del acompañamiento.

Iremos perfilando los *aspectos metodológicos y didácticos* que permiten este acercamiento, convencidos de la *autoplaticidad* del sujeto, para ir

realizando su propio cambio y transformación, impelido por el ejemplo y la comprensión de los procesos de complejidad, abstracción y éxito que, con sumo cuidado, ha de ir dosificando el experto mediador, según los requerimientos de cada alumno. Estamos apuntando a los auténticos *procesos* que prueban la asimilación de unos *criterios epistemológicos* por parte del profesor o mediador que acompaña al alumno.

LA ORIENTACIÓN COMO ACOMPAÑAMIENTO

La tarea de educar a los adolescentes debemos entenderla como una forma de acompañamiento. La tarea educativa se juega en la relación interpersonal. Pero acompañar no quiere decir ir al lado del adolescente como un ángel de la guarda que le advierte de los peligros y le guía por caminos seguros. Orientar es caminar a su lado, es conocer sus actitudes, inclinaciones, expectativas, seguridades y debilidades. Es, ante todo, acogerlos y comprenderlos en sus decisiones, incluso en sus tropiezos. Al adolescente hay que conquistarlo por la *confianza* que le inspiramos, por la empatía que manifestamos con sus necesidades y sus anhelos más hondos.

El acompañamiento tiene muy diversas formas de manifestarse: es una tarea mediadora que se expresa por medio de la disponibilidad y la ayuda desinteresada. El *buen mediador es un buen provocador*, entendiendo la provocación como forma estimuladora, motivadora, crear expectativas, elevar el nivel de exigencia y superación en las acciones que emprende. La base orientadora del acompañamiento está en los procesos que ahondan en la maduración y humanización de la persona. Educar es humanizar, es despertar sensibilidad, es educar la mirada, es poner antenas para saber apreciar, valorar, estimar, discernir los estímulos variopintos, sorprendentes, nuevos, que constantemente nos llegan. El paradigma mediador y la experiencia de evaluación dinámica son una fuente enriquecedora de conocimientos y técnicas de acompañamiento que abren impensables caminos de interacción, exploración, ayuda y orientación, tanto para el profesor de aula como para el orientador o el terapeuta.

Morin nos habla de los saberes necesarios para la educación del futuro. (Morin, E. 2001) y apunta como una de las tareas de la educación el «enseñar la condición humana», no dejarnos invadir por el pensamiento tecnocrático, sino entender, con E. Sábato, que «*la sabiduría es fidelidad a la condición humana*» (p. 53) No podemos saltarnos etapas ni procesos fundamentales de crecimiento. El acompañante debe llevar al alumno a que sea consciente de sus avances, la *metacognición* será el concepto talismán en este camino. Pero debe hacerle despertar un interés creciente en su implicación formadora, para ser autocrítico, autónomo, libre, pero a la vez avanzar en autosuperación, saber explicar sus éxitos y fracasos, asimilar métodos y estrategias.

El acompañamiento no es sólo facilitación, ayuda que permite asegurar el éxito en sus dificultades, especialmente. El acompañamiento no está reñido con el *cuestionamiento* hondo que lleva al sentido de las opciones más personales. Una buena pregunta tiene más alcance de aprendizaje que una respuesta. Si el alumno no se hace ni hace preguntas, hay que *enseñarle a aprender cuestionándose* por el porqué y para qué de sus decisiones.

Acompañar es hacer salir del egocentrismo, es saber pensar por sí mismo y saber ponerse en el puesto de los otros. Es ayudar a pensar descontextualizando los aprendizajes y las decisiones. *Saber trascender* en la toma de decisiones.

Uno de los elementos más olvidados en la mediación diaria en las aulas suele ser *el insight*. El *insight* tiene dos dimensiones formativas que revelan el alto nivel de comprensión que la persona ha logrado en sus aprendizajes: un primer enfoque es la trascendencia y *generalización* y el otro es *el transfer o aplicación* de los aprendizajes a otros contextos. Sólo cuando hemos aprendido realmente algo sabemos su sentido y sus significados, los asociamos y generalizamos a la vida. Es una inducción conclusiva, elaboramos leyes, principios integradores, como leyes que sintetizan un pensamiento. El *insight* viene a ser el salto mortal de los aprendizajes. Sólo cuando hemos llegado a este paso, podemos dar la

pirueta de entender cómo nos va a servir y cómo vamos a aplicar lo aprendido en otros contextos. Pero aquí es donde mejor se entiende la ayuda del mediador, trayendo los ejemplos que el alumnos, no ha vivido y que ignora, en los que comprueba que se aplicarán esos nuevos conocimientos.

El buen profesor debe entender que este *proceso de elevar el nivel de abstracción* necesita de los andamiajes (*scaffolding*) para poder elevar la mente sin el vértigo de la altura de pensamiento. Acompañar es *analizar las experiencias*, ayudar a construir la propia escala de valores. Gardner recela de diferenciar una inteligencia moral, pero admite que en ella hay una experiencia ética que es producto del cañamazo de las elaboraciones lógicas, axiológicas y de la inteligencia inter e intrapersonal. La educación como experiencia ética exige que lentamente nazca la autonomía, frente a la heteronomía y la asimilación de las normas y reglas sociales. Los encontronazos con las experiencias, las heridas causadas por las exploraciones descabelladas necesitan poner árnica y suavizar dolores, evitar traumas y consecuencias irreversibles.

El orientador cuenta con una experiencia vital iluminadora. Ni el niño ni el adolescente necesitan experimentar el golpe o la caída para entender el dolor o la frustración. *La prevención de problemas* es el fruto de la sabia dirección y animación en el logro de las competencias, estrategias y formas de resolver problemas o tomar decisiones. El distanciamiento entre adolescentes y adultos pone en crisis la relación. Por eso mismo el acompañar en las crisis y en los conflictos exige el imán de la confianza, conquistada a pulso en el trato diario y en el aprecio cristalizado en una relación madura y desinteresada. Éste es el resultado de la auténtica profesionalidad.

El síndrome de Peter Pan nos ayuda a entender la resistencia que exige el salto a la autonomía. *El proceso de distanciamiento del orientador-tutor o acompañante* es un camino esencial en el crecimiento del niño y del adolescente. La proximidad no debe crear dependencia, ni el distanciamiento abandono. En este equilibrado «desapego» se juega la personalización y

la autonomía del alumno, que da seguridad y crea autoestima. El excesivo proteccionismo infantiliza e impide crecer. La mediación es siempre un proceso de aprendizaje que lleva al otro a tomar *conciencia de sus propios procesos* y a asimilar estrategias que crean la *automediación*.

El buen profesor debe poder escuchar de su alumno la gratitud por haber hecho de él un estudiante, un pensador y un trabajador autónomo, que en un momento dado ya no necesita de sus consejos ni de su guía. En este proceso ha debido producirse el paulatino distanciamiento que haya provocado crisis y errores, de los que también el alumno se ha ido enriqueciendo en un imperceptible y lento proceso de aprendizaje.

El adulto se transforma en mentor, guía y orientador en sus constantes interacciones, pero no podemos avasallar su pensamiento, sus procesos de asimilación y sus preguntas espontáneas a los problemas y a las crisis de cada edad evolutiva. Aunque acompañar sea una estrategia global de relación, no puede ser condicionante ni para crecer ni para pensar. En educación debemos *poner más atención a los procesos que a los resultados inmediatos*, pues éstos son más indicadores que logros finales. Como en todo proceso, saber el camino que vamos siguiendo es fundamental, para poder realizar cambios o aguzar la atención a los momentos críticos que ponen a prueba la cristalización de los aprendizajes anteriores.

Pero acompañar no debe ser una actividad unipersonal, sino que puede ser institucional, pues hay elementos estructurales, ambientales y de clima, que no sólo nos acompañan sino que nos encierran o nos contagian negativamente, cuando también el oxígeno de las buenas relaciones, la calidez del trato y las vivencias positivas y desafiantes son las que nos estimulan y más nos hacen crecer. Las estructuras, el equipo, la comunidad educativa y los modelos de trabajo solidario, también son superestructuras que nos acompañan y forman parte de nuestro hábitat formador, nuestra horma y ámbito referencial de los valores sociales y nos orientan para la vida.

SIGNIFICADOS DE LA MEDIACIÓN ACOGEDORA

A modo de síntesis traemos muchos de los significados que la mediación puede tener, pues su acomodación a las distintas situaciones nos permite traducirlos con criterios muy distintos, como una práctica taxonomía –campos semánticos– que explicita el rol del acompañante:

- ACOGER** – creer – amar – confiar – esperar.
- CONOCER** – persona – entornos – necesidades – vida.
- COMPRENDER** – empatía – dar sentido – significado.
- AYUDAR** – disponibilidad – cooperación.
- MOTIVAR** – adaptar – provocar éxito.
- POTENCIAR** – interiorizar – elevar nivel de abstracción.
- PROVOCAR** – cuestionar – desafiar – cambiar – exigir.
- ORIENTAR** – guiar – organizar – planificar.
- IMPLICAR** – entrenar – dar estrategias
- CONTROLAR** – autoevaluar – criticar – valorar.
- RELACIONAR** – ver multidisciplinariedad – estructurar.
- FORMAR** – revisar actitudes, valores, normas.
- PERSONALIZAR** – dar autonomía – autoaceptación
- APLICAR** – transferir – descontextualizar.
- EVALUAR** – sintetizar – generalizar – buscar conclusiones.
- PROYECTAR** – socializar – responsabilizar – tomar decisiones.

La relación intensa y prolongada entre profesores y alumnos es fuente de sentimientos y afectos. *Las emociones están en el corazón de la enseñanza*» afirma Andy Hargreaves. El roce diario en las relaciones interpersonales generan una amplia gama de emociones: Enfado, alegría, ansiedad, afecto, preocupación, tristeza, frustración..., son algunos de los sentimientos que día a día vive el profesor con mayor o menor intensidad y amplitud... Esta carga emocional genera en muchos profesores una carga intensa de malestar, en el que se expresa su falta de valoración, agobio, depresión y frustración profesional. La respuesta no es el distanciamiento, sino saber afrontar los cambios psicopedagógicos del aula y los generacionales del

alumnado, para aclimatarse a los nuevos cambios que sacuden las paredes de las aulas y, especialmente, las vidas de los alumnos.

El acompañamiento centrado en el alumno

Llama la atención la fuerza homogeneizadora y alienante que posee la tensión globalizadora de la sociedad neoliberal. El ser humano se ve amenazado en su privacidad, corre el peligro de ser desposeído de su individuación y singularidad. La aspiración antropológica debe ahondar en las peculiaridades de cada uno, para conocer y respetar a cada ser como distinto y único. La persona no puede reducirse a fórmulas y perderse en el anonimato del número de la base de datos. Cada ser humano tiene características y potencialidades distintas. La tecnología, como arma de doble filo, va a permitir inmensos servicios individualizados y ahondar en las peculiaridades de cada uno, pero también puede servir de arma manipuladora para lo que quieran que creamos o lo que quieran que queramos. La individuación se convertirá en un reto educativo de futuro.

La esencia de la enseñanza uniforme es la creencia de que todas las personas deben recibir el mismo trato. A la larga se ve la evidente injusticia que cometemos al pretender implantar la uniformidad en educación. Tal vez la más terrible frustración esté en no poder atender la amplia gama de diferencias en un pequeño grupo de alumnos. En cualquier caso, acompañar es el prerequisite ineludible para desarrollar una auténtica *pedagogía preventiva*.

Debemos partir de evidencias racionales: no todas las personas son iguales, ni en personalidad ni en temperamento. Todos tenemos distinto origen sociocultural y hemos acumulado experiencias y mentalidades distintas. Nuestros conocimientos previos nos distinguen en estilos, ritmos y posibilidades distintas. Una educación que toma en serio las diferencias individuales adquiere múltiples compromisos y se afirma en la *atención a la diversidad* como norma última, donde el esfuerzo creativo y

el estímulo innovador y potenciador no tienen frontera. Se adivina que la educación configurada individualmente es la alternativa a la enseñanza uniforme.

ENSEÑANZA UNIFORME	ENSEÑANZA INDIVIDUALIZADA
Todas las personas reciben igual trato.	Se da un trato personal diferenciado.
Todas estudian las mismas materias.	Los contenidos se adaptan a los intereses y necesidades del alumno.
Todas estudian con el mismo método.	Se alternan métodos motivadores.
A todas se las evalúa con los mismos criterios.	Se evalúan los procesos de cada alumno.
Las normas y metas son inflexibles.	La flexibilidad preside todo proceso.

La investigación educativa consigue acuñar frases que hacen fortuna, pero que no llegan a ser valoradas en todas las dimensiones que conllevan de cambio. Éste es el espejismo que puede darse al trasladar el centro de gravedad del quehacer educativo al alumno. En otras épocas se ha priorizado *el rol trascendente del profesor* en toda acción educativa; también se habló del factor determinante de los contenidos y del currículo, en general, en la educación; hoy las corrientes psicopedagógicas convergen para situar el punto de partida de todo proceso educativo en las necesidades, potencialidades y peculiaridades del educando. Su protagonismo es insustituible y cuanto le rodee debe ajustarse a sus ritmos y a su estilo cognitivo para alcanzar las metas adecuadas.

Aunque la expresión puede tener fortuna no podemos llevarnos a engaño, pues situar al alumno en el centro del quehacer educativo supone un enorme cambio en los parámetros que se conjugan en el acto educativo.

Pocos autores, como Howar Gardner, han alentado esta pedagogía diferenciadora en su teoría sobre las inteligencias múltiples (IM). En varios de sus libros ha ido diseñando una línea coherente y formular una apuesta que

exige cambios educativos radicales. La escuela ideal se afirma en dos hipótesis:

- a) *Todos tenemos distintas capacidades e intereses, por lo que todos aprendemos de manera distinta.*
- b) *Hoy es imposible aprender todos los saberes en su integridad.*

Por lo tanto deberemos conocer las capacidades, intereses y aspiraciones de cada uno, seleccionar los contenidos y técnicas de aprendizaje según esos diversos estilos y marcar a cada uno los objetivos que sea capaz de conseguir para que logren las mejores opciones para su vida.

Los elementos fundamentales del cambio se refieren a:

- Conocer la personalidad, mentalidad y estilo cognitivo de cada alumno.
- Conocer los antecedentes, intereses, valores, experiencias e inquietudes de la persona.
- Elaborar un diagnóstico, evaluación formal de la inteligencia.
- Diseñar un currículo rico en materias optativas para los alumnos, un método diverso, coherencia y complementariedad en el equipo de docentes, uso de las tecnologías modernas, etc.

PERFIL DE LOS MEDIADORES O ACOMPAÑANTES

El primer dilema es la *elección del profesional o del igual*, del profesor de aula o del experto, del compañero cercano o del nuevo mediador. El alumno,

es indudable, debe percibir cercanía empática, debe sentir la proximidad y la comprensión, pero sólo el experto sabe seleccionar, organizar los aprendizajes, dosificar y estructurar los contenidos, indagar, organizar los procesos y crear auténticas situaciones de aprendizaje, que van más allá de la simple repetición o copia.

Partimos de la necesidad de *crear una situación de conflicto cognitivo adecuado*, que hace que el alumno reclame el acompañamiento, debido a su impotencia o incompreensión. Aunque la terapia pueda tener sus ritmos, importa que siempre sea la óptima, la de menor coste personal y la que permita un desarrollo o recuperación definitiva para avanzar con mayor presteza. *El compañero o igual* disfruta de la cercanía y la amistad, de la propia visión, pero no distingue los procesos que implican las actividades y su extrapolación; no puede disponer de las estrategias y no alcanza a hacer relaciones y proyecciones que son propias del experto. La visión global de un programa de recuperación o de terapia exige una percepción amplia, multidisciplinar, y una síntesis, que el alumno no puede disponer.

Incluso deberíamos ir más lejos, el auténtico acompañante debe conocer la diversidad de problemas que cada alumno puede presentar, debe anticiparse y/o provocarlos, como el fisioterapeuta conoce los problemas de los músculos cercanos a los que está ejercitando, o el logopeda sabe combinar los fonemas según las escalas de dificultad que descubre en su intervención. El problema auténtico se puede presentar cuando *definimos los objetivos* que realmente queremos conseguir.

Tenemos el problema similar cuando nos preguntamos qué hacer con los *alumnos repetidores*, en el caso extremo de haber fracasado en el curso. Realmente ponemos los medios para que al alumno que acaba odiando una disciplina, logremos devolverle el entusiasmo por algo que no ha llegado a conocer y que rechaza con todas sus fuerzas. En estos casos sólo el experto es capaz de guiar al éxito terapéutico. Es problema de competen-

cia y profesionalidad, de querer invertir los mejores recursos en todo momento. El acompañante debe llegar a conocer al educando y dominar perfectamente la disciplina, pero además debe saber enseñarla, debe saber presentarla de muy diversas maneras, darle ropajes muy diversos, con amenidad y creatividad, para que el alumno *descubra que el aprendizaje implica un mundo de relaciones*, de significados y de sentido.

LAS FUNCIONES DE LOS EDUCADORES O ACOMPAÑANTES EN UNA ESCUELA CENTRADA EN EL ALUMNO

El cambio que se centra en el alumno tiene unas presiones hacia la uniformidad y hacia la evaluación unidimensional que caracterizan el estilo y los gustos de cada profesor. Las nuevas pautas y mentalidad no cristalizan sino con el tiempo, por ello es necesario superar esas fuerzas contrarias y las resistencias al cambio desde los prejuicios, temores y perezas. El profesor tutor o coordinador del cambio debe redefinir con frecuencia sus metas desde las diferentes inteligencias y las distintas disposiciones y estilos de cada uno.

El educador debe ser un *especialista evaluador*, pues debe conocer las diferencias de los alumnos y las causas que originan dichas peculiaridades.

El educador deber ser un buen *gestor y adaptador del currículo*, ajustando los objetivos al perfil de cada alumno y a sus intereses.

Debe ser también un aglutinador especial de las *sinergias escuela-comunidad educativa*, de donde saldrán todas las ofertas diversificadoras de formación para los alumnos, la atención de la colectividad y de las insti-

tuciones acogedoras del trabajo.

El educador debe ser un *profesional experto*, coordinador de los nuevos profesores, supervisor y guía de la evaluación continua de los procesos.

Debe poseer una gran voluntad para evitar tendencias a la uniformidad o al desaliento. Debe impulsar el cultivo de todos los tipos de inteligencia y propiciar las combinaciones posibles.

Experiencia de acompañamiento o mediación de aprendizajes centrada en el alumno

El salto que se realiza va desde una posición autoritaria, distante, magistral del profesor, a adoptar un nuevo *talante mediador*: cercano, confiado, adaptativo, motivador, comprensivo. El mediador con su actitud de aceptación de las personas, crea un clima de proximidad y rica interacción. El alumno debe percibir un nivel de acompañamiento cercano, incluso limitado por los errores que todos cometemos.

Hay una serie de *rasgos* que marcan el *estilo acompañante-mediador*:

NUEVO MÉTODO: Parece que todo cambia con el talante cercano del mediador. El método tiene un punto referencial siempre: los conocimientos personales del alumno que marcan el punto de arranque. El *autoconocimiento* del alumno es la mayor revelación que debe conseguir el mediador para iniciar la marcha del aprendizaje. Es el secreto del aprendizaje significativo. A partir de ahí se debe propiciar la adaptación de los contenidos, los nuevos ritmos, las estrategias más familiares, las nuevas modalidades, códigos. El mediador debe saber cómo *provocar el interés* y cómo focalizar la atención por la novedad del lenguaje, la sorpresa y el desafío de aprender. Las *preguntas* se lanzan como estímulos abiertos a la cooperación y al compartir, la

ayuda se dispara como tónica natural en el seno del grupo. Los distintos puntos de vista, el nuevo vocabulario, las *nuevas relaciones* descubiertas, las analogías, las hipótesis, etc., van a marcar la dinámica del aula. Pero no se puede saltar el *trabajo personal* —que debe prepararse cuidadosamente—, para confrontar a cada educando con su propia elaboración y síntesis, y después sea más fructífera la interacción grupal. La clave de bóveda la marcan las relaciones que se proyectan y que permiten reestructurar los conocimientos.

AFRONTAR LAS DIFICULTADES: El proceso de aprendizaje se ha abierto camino. Nos importa cómo trabajamos, los resultados no son definitivos. Vamos conquistando terreno a los *significados*, a la *motivación*, a la *autoestima*. El alumno debe tropezar ante los conflictos de muy distinto calibre, según sus dominios previos sobre el tema. Pero las cuestiones deben fluir como una necesidad de equilibrio y superación del conflicto. Los *errores* también son fuente de aprendizaje. Aprender es superar los errores anteriores. Las dificultades pueden estar centradas en las prisas, en los temores y en la falta de conciencia de cómo se aprende. El desafío del mediador debe centrarse en superar estos condicionamientos lentamente.

ACRECENTAR LA MOTIVACIÓN: Poco a poco el alumno debe sentirse capaz, debe ir experimentando mayor *autoestima*, mayor disposición para el éxito. Éste debe ser medido por el profesor-mediador con el baremo de las posibilidades de cada alumno. Saber estimar los avances es apuntalar el crecimiento, por elemental que parezca. El alumno debe ser consciente de su autosuperación, del contenido de su desarrollo, de la elevación de sus potencialidades y éxitos.

CREAR UN CLIMA DE ESFUERZO: El mediador debe creer en las potencialidades de cada alumno. Debe remitir a cada alumno a su esfuerzo personal, en un constante desafío de autosuperación. El mediador debe *provocar la novedad*, a base de creatividad, el conflicto, la duda, debe *exigir mayores*

niveles de abstracción y de representación mental, hasta donde sea capaz de elaborar el alumno, pero con la certeza del alumno de que siempre tiene una ayuda segura a su lado, cuando las fuerzas no lleguen y donde las limitaciones personales marquen el tope.

DESPERTAR EL SENTIDO CRÍTICO: La forja de un pensamiento cada vez más exigente y preciso es el fruto último de todo un proceso de acompañamiento. El sentido crítico necesita alimentarse de *criterios y de juicios* de los adultos que perciben los problemas de forma global. El *modelado* del docente debe acrecentar esta fuente de criterios de reflexión y propiciar una mayor madurez crítica.

INTRODUCIR CULTURA Y PROCESO EVALUATIVO: El punto de partida de la evaluación está en una documentada y amplia información sobre las personas y sus situaciones. Los métodos de evaluación deben ser los idóneos para conseguir los objetivos propuestos. Hoy la evaluación debe ser tanto cuantitativa como cualitativa, debe partir de situaciones reales y debe ajustarse a los criterios y a las exigencias científicas de cada caso. Madurar y aprender es un proceso complejo de avances y regresiones, de autocontrol y de toma de decisiones. Los diversos puntos de vista de los expertos deben contar para completar la validez los resultados. La evaluación debe desembocar en una *toma de decisiones* en permanente revisión, que genere el cambio hacia la mayor calidad.

ENSEÑAR A APRENDER PARA LA VIDA: La expresión debiera cambiarse. La vida misma es un continuo aprendizaje, que fundamenta y prepara las etapas siguientes. *Vivir la vida con conciencia e intensidad* –en la familia o en el aula– bajo la mirada solícita de los padres y de los educadores es el auténtico escenario de aprendizaje. *La experiencia de vida educativa* debiera ser el gran aprendizaje de la persona para el resto de la vida. De ahí la responsabilidad de construir un laboratorio experimental con el mayor número posible de oportunidades y vivencias posibles que abran al horizonte de la vida misma. *La educación es experiencia ética, vital.*

PREPARAR AL INMEDIATO EJERCICIO DE LA AUTONOMÍA

La noble aspiración del educador es conseguir que cada alumno viva sin depender de él, que sea capaz de *organizar y orientar su vida con plena autonomía*. Este proceso lento debe iniciarse desde los primeros años, sabiendo que cada uno de los educandos debe crecer responsabilizándose de su trabajo personal e independiente, aunque en ocasiones sus actividades sean grupales o realizadas en equipo.

La enseñanza centrada en el alumno –paidocentrismo–, que ha sido el norte que ha orientado el movimiento de la pedagogía contemporánea, propone que el maestro y la escuela son los que han de adaptarse al escolar, ya que están a su servicio. Agazzi puntualiza:

*«La verdadera educación es un acto de amor dirigido al bien del niño: el maestro es guía, es sostén, es consejero, es compañero, es un padre que respeta el alma y ayuda a que se forme la personalidad de aquel que le ha sido confiado... No se trata de desarrollar un programa, sino de “desarrollar al niño”, por decirlo así: todo en la escuela debe inspirarse en el niño, moverse en torno a él, estar hecho para él; aún más, todo debe ser hecho por él, ya que el niño es actividad. La enseñanza, la disciplina, la educación han de convertirse en autoaprendizaje, autogobierno, autoeducación» (Aldo Agazzi, *Historia de la Filosofía y Pedagogía*, III, p. 396).*

Un pensamiento que corrobora C. Rogers con ciertas cautelas, en la línea de su «terapia centrada en el cliente»: *«He descubierto que la mejor manera de aprender, si bien la más difícil, consiste en abandonar mi actitud defensiva, al menos provisionalmente, para tratar de comprender cómo otra persona concibe y comprueba su propia existencia» (C. Rogers, *On becoming a person*, p. 276).* Pero el mismo psicólogo pondrá condiciones al aprendizaje para que sea significativo en esta línea de protagonismo del educando:

Contacto con los problemas: El conocimiento auténtico se adquiere cuando está relacionado con situaciones que se presentan como problema.

Autenticidad del profesor: Quien debe ser congruente consigo y con las actitudes que adopta, según sus sentimientos reales.

Aceptación y compromiso: El aprendizaje auténtico se produce en la medida en que el profesor acepta al alumno tal como es, como persona única y diferente. La comprensión empática del profesor supone una consideración positiva incondicional del alumno que genera una relación y motivación intrínseca, orientada a los fines educativos y no sólo extrínseca, como un medio para alcanzar los objetivos.

Dos enfoques del acompañamiento: los criterios de la mediación

El acompañamiento no puede reducirse a un elemental estar junto al niño, a una tutela silenciosa que evita los problemas del entorno. En el ámbito educativo toda acción tiene una serie de dimensiones que debemos enriquecer desde la perspectiva que nos aporta el paradigma mediador. Los criterios de la mediación son las formas que adopta la interacción con el educando, aquellos procesos que el acompañante considera que mejor pueden traducir su relación educativa.

Todo acto de acompañamiento pedagógico, para que realmente tenga este sentido, debe estar movido por estos criterios que sintetizamos en el cuadro y que debemos remitir a otras fuentes más extensas. Si queremos llegar al educando, el acto educativo tiene que regirse por los tres criterios que se presentan en lo más nuclear de nuestras intervenciones:

Intencionalidad y reciprocidad: Es decir, buscar un cambio pretendido, intencionalmente seleccionado, con relación a las necesidades que descubrimos en el educando o a unas metas generales. Pero esa meta tiene la

contrapartida que debe así ser entendida y asumida por el educando: *reciprocidad*. El niño debe saber lo que esperamos de él, debe saber para qué trabajamos unos contenidos o usamos una estrategia, para lentamente *construir su autonomía y su capacidad de autoevaluación*. ¿De qué dan cuenta o de qué se autoevalúan si no asumen las metas que nosotros hemos previsto para un acto pedagógico?

Significado: Aquí se define al educador por su adaptación a los conocimientos previos del alumno y al nivel de comprensión que sea capaz de elaborar.

Trascendencia: El educando tiene que comprender el valor y utilidad de sus aprendizajes, su utilización y aplicación a la vida, cómo va a poder usar en otros contextos lo aprendido.

Y en este mismo tono de interacción podríamos recorrer los nueve restantes criterios, como en un caleidoscopio que nos ayuda a entender el acompañamiento con las múltiples dimensiones de formación que el educador mediador debe saber aplicar en cada caso. Cada uno de estos criterios es un desafío a la capacidad del profesor-mediador para relacionarse con el educando, afrontando adecuadamente el problema con tacto y sensibilidad, buscando el mayor enriquecimiento y el mayor provecho para el alumno, justamente atajando el problema al que se refiera: si el alumno todo lo ve negro, es pesimista, le hace descubrir y ser consciente de sus logros; si el alumno se desprecia o se siente inútil e incapaz, le muestra su competencia para aquellas actividades que ha resuelto positivamente... Y así, en el proceder constructivo y formador que todo buen educador, guía y orientador debe dominar, para adaptarse a cada uno de los estilos cognitivos y temperamentos en la vida del aula, y en cualquier otro contexto, incluso familiar o social.

Acompañar, adaptándose a los diversos estilos de aprendizaje

Otro reto adaptativo del acompañante, profesor o mediador, es el que se refiere a las formas como cada alumno aprende. Tal vez no se haya tenido muy en cuenta este enfoque, pues los primeros choques nos vienen de la distinta visión, los gustos, intereses y formas como cada uno se sitúa ante la modalidad y la complejidad, aparentes, con las que interpreta los aprendizajes. Los prejuicios o estereotipos cuentan de forma exagerada en la educación. Los alumnos que rechazan las matemáticas, o que abominan de ciertos temas, nos lanzan un mensaje que debemos saber afrontar con pericia. Un mismo problema puede enfocarse desde muy diversas posiciones, desde unas modalidades y técnicas distintas que, a veces, en vez de motivar, provocan más rechazo y distancia. El conocimiento de los gustos y estilos de aprendizaje de los alumnos es uno de los aspectos más olvidados en la relación educativa.

La síntesis del cuadro de una educación centrada en el alumno quiere subrayar la necesidad de estudiar y conocer las formas de aprender de los alumnos: si son pragmáticos, teóricos, reflexivos o activos. Extraer las consecuencias pedagógicas y didácticas es una de las permanentes tareas que los docentes y mediadores tienen que resolver, pues en esta adaptación se juega la calidad educativa.

Acompañar en las dificultades de aprendizaje

No resulta fácil disponer de una terminología que nos permita ser analistas de las carencias, necesidades y dificultades que descubrimos en los alumnos en el aula y en sus procesos de aprendizaje. Creemos que esta pericia constituye el «abc» de la didáctica de cada disciplina. La excesiva generalización y las falsas caricaturizaciones de los problemas de los alumnos delatan la falta de profesionalidad de los educadores. Es necesaria *una pericia clínica para descubrir la etiología de los problemas de*

aprendizaje de los alumnos. Ni todos los problemas se pueden llamar pereza ni se pueden atribuir a la falta de motivación. El niño o el adolescente está distraído o no está atento... son frases manidas en boca de maestros.

Éste es un campo que, por fortuna, descubrimos en la pedagogía de la mediación inspirada en la visión clínica de R. Feuerstein, a la que remitimos a los docentes, pues no la hemos hallado en ningún otro psicólogo. El trabajar con niños discapacitados y tratar de ayudarlos, acompañarlos en los procesos de mediación, nos permite entender dónde está la auténtica causa de su disfunción. Nuestro autor referencial habla de *funciones cognitivas deficientes*. Su interesante repertorio, dividido en las *tres fases* del momento de recibir la información (*input*), de la transformación de los datos o de la información (elaboración) y de la respuesta (*output*), le da pie para hacernos comprender otros nombres más concretos y más pedagógicos para definir con precisión las dificultades de aprendizaje que podemos diagnosticar en nuestros alumnos.

Es importante llegar a lo nuclear de las dificultades de aprendizaje y no quedarnos en los procesos generales que repetimos en el acto de aprender y que Piaget resume en un *proceso permanente de adaptación*, sea de *acomodación* (adaptación del sujeto al objeto, para aprenderlo o captarlo) y de *asimilación* (la adaptación del objeto al sujeto, cuando aquél ya forma parte del aprendiz). Las listas que siguen nos pueden dar pie a este juego de traducir las dificultades de aprendizaje como funciones cognitivas deficientes.

Barreras del aprendizaje

- Baja autoestima.
- Problemas de percepción.
- Déficit de atención.
- Falta de motivación.
- Falta de implicación.

- Falta de esfuerzo.
- Falta de autocontrol.
- Falta de reflexión.
- Dificultades lectoras.
- Bajo nivel léxico.
- Problemas de conducta.
- Bajo nivel de abstracción.
- Poco interés por aprender.
- Falta de estrategias.
- Falta de método.

Ayuda con participación de los alumnos

- Prevenir las DA.
- Detección precoz.
- Diagnóstico y etiología de las DA.
- Programas de intervención.
- Eliminar el fracaso escolar.
- Provocar éxito, motivación y autoestima.
- Enseñar método y estrategias.
- Diversificar situaciones de aprendizaje.
- χ Buscar relación, sentido y aplicación.
- Utilizar diversas modalidades.
- Elevar el nivel de complejidad.
- Provocar situaciones de conflicto cognitivo
- Crear autonomía y expectativas positivas.
- Suscitar y ayudar la autosuperación.
- Invitar a la autoevaluación y autocrítica.

Acompañar para aprender el método de programarse

La enseñanza de un proceso o de una técnica exige conocer los distintos pasos que permiten dominarse y asimilarla. Sólo de esta manera llegamos

a aplicarla a diversos contextos y con distintos contenidos. El reto de estas enseñanzas está en su continuidad y en la aplicación con diversas disciplinas. Los docentes tienen este desafío: huir de sus métodos personalistas y enseñar a los alumnos a aprender con el método más coherente y eficaz. Hay muchos métodos pero una serie de elementos básicos que pueden estar presentes en la mayor parte de ellos y en las más diversas materias. Valga, a modo de ejemplo, esta selección:

- Selección de contenidos y objetivos, según conocimientos previos.
- Diversificar modalidades, lenguajes y medios informáticos y creativos.
- Alternar métodos (inductivo/deductivo) y estrategias de trabajo.
- Prever actividades personales, de mediación entre iguales y cooperativas.
- Buscar momentos de personalización y ayuda personal.
- Exigir cuestiones nuevas, otros enfoques, debates y razonamientos.
- Provocar el conflicto, el autodescubrimiento y autosuperación.
- Tomar conciencia metacognitiva de los procesos de aprendizaje.
- Abordar el enfoque multidisciplinar.
- Ayudar a buscar relaciones, sentido y significatividad.
- Buscar elementos novedosos: más complejos y más abstractos.
- Prever aplicaciones y descontextualización (*transfer e insight*).
- Programar formas de evaluación competencial (saber-hacer-actitudes).
- Estimular la autoevaluación, el análisis y la síntesis.
- Elaborar conclusiones y aspectos a superar, evitar o corregir.
- Abordar el método inductivo-deductivo en distintas secuencias.

Los procesos de acompañamiento mediado

Proceso de adaptación a los conocimientos del alumno

- Estilos y ritmos de aprendizaje de cada alumno: autodescubrimiento, motivación.
- Niveles de complejidad y abstracción de los contenidos.
- Novedad en los contenidos. Códigos familiares.

Proceso de enseñanza-aprendizaje

- Selección de objetivos, contenidos, actividades y estrategias.
- Autocontrol e impulsividad, planificación o ensayo/error.
- Triángulo de interacción: sujeto-mediador-objetivos.

Proceso de asimilación-acomodación

- Equilibración-conflicto cognitivo- desequilibración.
- Adaptación-asimilación-equilibración.

Proceso de provocación de conflicto cognitivo

- Presentar cuestiones y problemas nuevos, más elevados y desafiantes.
- Acompañar reacciones de rechazo, fatiga, abandono, éxito.

Proceso de elevar nivel de abstracción y presentación mental

- Cuidar la comprensión e imágenes mentales de los contenidos.
- Eliminar progresivamente los elementos perceptivos: transformación, rapidez...

Proceso de insight

- Elaborar principios y generalizaciones. Descontextualizar los contenidos y tareas.
- Ayudar a buscar nuevas aplicaciones. Transferir acción a situaciones nuevas.

Proceso de automediación y modificabilidad (autonomía)

- Aprendizaje del autocontrol, planificación y método de trabajo. Dar autonomía.
- Metacognición: atención a contenido, método y autoanálisis.

TÉCNICAS ESPECIALES DE ACOMPAÑAMIENTO

Orientación y resiliencia

La orientación y la intervención psicopedagógica tienen en los niños que han experimentado traumas vitales su prueba de fuego. Las personas experimentan pruebas radicales a su fuerza y personalidad en situaciones límites que exigen un acompañamiento terapéutico excepcional: los niños que han perdido a sus padres, los que han vivido en campos de concentración o de refugiados, los que han sufrido castigos o han experimentado la exclusión, el trauma de la humillación, el rechazo y la vergüenza del abuso sexual o maltrato personal.

La resiliencia es la nueva situación de autosuperación a esta siniestra lista de bajezas y sufrimientos. Hay niños que llegan a superar estas situaciones sin traumas. Saben rehacer sus vidas, descubren respuestas positivas para salir del abismo y volver a respirar el aire sano de la comprensión, la ilusión y la esperanza. La tarea de los terapeutas ha significado en muchos casos un auténtico descubrimiento de potencialidad, oculta en el corazón y en la voluntad de muchos niños, que son capaces de lograr cambios tan radicales como exigentes. *Boris Cyrulnik* ha ido sembrando con varios libros el surco duro de los traumas infantiles con obras tan novedosas como aleccionadoras: *Los patitos feos*, *El amor que nos cura*, *De cuerpos y almas*.

Un modelo de acompañamiento: el programa «PROA»

El programa PROA: Programa de Refuerzo, Orientación y Apoyo, impulsado por el Ministerio de Educación, ha significado una valiosa iniciativa para articular actuaciones para tratar la desventaja de la diversidad, mediante programas diversos de acompañamiento escolar, tanto para los alumnos de Primaria como de Secundaria, buscando que sus objetivos puedan ser asumidos por el mayor número posible de escolares.

La aplicación de PROA se ha dirigido en una doble dirección: contribuir a debilitar los factores generadores de la desigualdad y garantizar la atención a los colectivos más vulnerables para mejorar su formación y prevenir los riesgos de exclusión social. Este modelo de intervención viene precedido por la aplicación similar en Inglaterra, en Gales, en Francia (desde 1992, *Charte nationale de l'accompagnement à la scolarité*), en la comunidad francesa de Bélgica, en Israel...

Desde el curso 2004 hasta hoy ha ido creciendo el número de centros de Primaria y Secundaria incorporando a casi 1.500 centros educativos, con diversidad de modalidades y procesos de implantación. PROA impulsa un replanteamiento global del centro educativo que incide en tres ámbitos: El funcionamiento y los recursos del centro, su entorno y la relación con las familias.

Las líneas de actuación son diversas y van desde habilitar mecanismos de relación hasta combatir el absentismo y contribuir a una verdadera formación integral, afrontando las diversas causas del fracaso escolar, la convivencia deteriorada, la repetición de curso o el abandono escolar.

Acompañamiento a discapacitados intelectuales

El contexto

Nuestro contacto con el equipo de terapeutas y acompañantes del grupo de la Fundación San Rafael de Alicante nos permitió recoger una serie de elementos de acompañamiento que resumimos a continuación.

Hay instituciones encriptadas, ONG de meritoria entrega al acompañamiento, a la asistencia diaria, a la terapia ocupacional y a un interminable programa de buenas prácticas, que realizan una misión muy meritoria de

acompañamiento, sin ver soluciones inmediatas ni concretas a su llamado, humilde, pero perseverante trabajo con los discapacitados. El recorrido realizado en nuestro Proyecto Europeo INCLUES, precedido por el estudio de los programa

La mayor parte de instituciones sin apoyo de la Administración viven en la rutina, con un horario fijo semanal, en diversa forma residencial y con una asistencia personalizada, mientras los recursos humanos lo permiten, porque las necesidades de discapacidad pueden llegar a ser interminables.

La esencia del acompañamiento se mide en la calidad humana de las relaciones e interacciones diarias. El discapacitado necesita, ante todo, cariño, afecto y comprensión. Si se siente integrado y acogido, los demás elementos de calidad de vida vendrán con ese acompañamiento personalizado. El bienestar se medirá de forma muy diversa, según el grado de discapacidad y de conciencia de cada uno, por lo que asegurar un clima de bienestar y de mutua ayuda es el primer paso.

El acompañamiento y la ayuda se orientan a acrecentar la autonomía de pequeños y mayores. Hay miles de circunstancias para educar en el personal desempeño como es en el vestir, aseo, orden personal, baño, afeitado, disciplina... El ritmo de seguimiento no puede ser intermitente, sino permanente y de constante asiduidad, pues los grados de autonomía siempre vienen dados por las circunstancias cambiantes.

Prevención

Preparar pautas de comportamiento, adiestrar en los menores detalles de autonomía es intentar evitar un problema. Lo importante es que no ocurran incidentes ni se den situaciones negativas. Las pautas no pueden llevar chantaje ni contener amenazas. No hay que levantar la voz ni mostrar agresividad. Es cuestión de mantener y continuar una atención temprana que despierte y haga estar alerta para cada actividad. Las técnicas deben ser concretas y específicas para cada acontecimiento.

Es importante que las actividades que se programen sean estimulantes y atraigan toda la atención, para evitar la dispersión. Hay que organizar una variedad de actividades y secuencias dentro de las mismas, para mantener la ocupación y que todos sepan qué acción concreta corresponde tras cada etapa. Lentamente se ha de ir transfiriendo la responsabilidad a los jóvenes.

Las mayores recompensas deben estar contenidas en el refuerzo positivo, en la felicitación, en la consideración afectuosa. Éstos son los grandes incentivos, que deben ser reforzados por recompensas tangibles. Pero no debe olvidarse que del buen corazón se consiguen desempeños gratificantes, pidiendo ayuda y colaboración para la acción más insignificante, que adquiere para ellos un alto significado.

Intervención

Cuando los niños o jóvenes son inconscientes de sus actos y de la trascendencia de los mismos, es imprescindible acompañarles de forma ininterrumpida. En muchos casos sus reacciones se deben a auténticas obsesiones, que se ven estimuladas por las circunstancias más imprevisibles.

La asidua medicación exige estar sobre algunos pacientes, para lograr una tranquilización medicada, evitar alteraciones serias de conducta, y permitir un seguimiento disuasivo en pro de unos proyectos personalizados.

La relación con la familia debe facilitar conocer pautas de conducta y reacciones en otros contextos, La residencia, según pudimos constatar, calma la agresividad familiar, pues la familia, en muchos casos, es débil, y más bien lacra, grave riesgo, debido a la falta de preparación de muchos padres, abandono reiterado, desinterés prolongado, cuando no está la amenaza de pendencias y castigos.

Disponen de muy diversos programas de intervención terapéutica, a tenor de la diversa etiología y manifestación de los problemas de discapacidad

intelectual, desde la musicoterapia, la fisioterapia, la piscina, la sala de Snaucer, la estimulación multisensorial y las salidas en grupo.

Inclusión

Es difícil la inclusión, si ésta no se entiende dentro del grupo discapacitado. En ese contexto es donde únicamente se pueden admitir toda serie de conductas disonantes y todas las formas de alteración disciplinar y de normas. Las más frecuentes discapacidades son la parálisis cerebral, el autismo, el síndrome de Down y el síndrome de Asperger (autismo sin explotar). Todos los niños y jóvenes precisan constante cercanía y cariño de los monitores. «*Tú das, pero ellos te dan el doble*». El trabajo con este tipo de jóvenes es inmensamente gratificante cuando se acomete con generosa entrega. Todos ellos recuerdan a sus monitores, asiduos o temporales, como de su familia, pues representan a los seres que con más amor les cuidan y con más desinterés les ayudan.

Acompañamiento en la educación emocional: el programa PATHS

Daniel Goleman recoge este programa en el capítulo titulado «La educación del corazón», pues no en vano se trata de un aprendizaje emocional y social. PATHS (*Promoting Alternative Thinking Strategies*). Consiste en su modelo de alfabetización emocional, dentro de la línea de estudio práctico de las emociones, propuesto por filósofos, psicólogos, neurólogos e ingenieros americanos, reunidos en torno al dalai lama para profundizar en el estudio de las emociones y su impacto en las personas. El programa ha tenido enorme impacto en más de cien distritos escolares de Estados Unidos, con cuantiosas subvenciones estatales, más de 60 millones de dólares en trece años, con el fin de corroborar la eficacia de un programa que sirva para reducir los riesgos que acompañan a la violencia, la delincuencia y el abandono escolar.

La línea pedagógica se centra en *cómo aprender a gestionar las emociones destructivas* (los venenos de la mente: odio, mentira, prejuicios, violencia... El reto fundamental al que se enfrentaban los autores consistió en equilibrar adecuadamente el corazón y la mente y descubrir el mejor modo de enseñar a los niños a encontrar ese equilibrio. El principal valor del conocimiento y de la educación es el de ayudarnos a comprender la importancia de la disciplina de la mente y de comprometernos en acciones más sanas.

TODO EL SISTEMA ESCOLAR DEBE ACOMPAÑAR

Inmersos en las corrientes impulsoras de la educación inclusiva, tanto de los alumnos con necesidades educativas especiales, minorías étnicas e inmigrantes, y del esfuerzo de atención a la diversidad..., no nos hemos parado a pensar en las muchas implicaciones ideológicas, políticas, pedagógicas y sociales que tiene el cambio educativo que está llamado a incluir a todos los educandos, con sus diferencias peculiares, para después conseguir una sociedad plenamente integrada en la cultura y los valores que nos dan sentido.

Debemos aludir al estudio crítico –*Anuario de investigación: educación y diversidad*– que sobre el tema hace el equipo de la Universidad de Zaragoza, dirigido por el Prof. Santiago Molina. Desde un análisis de los conceptos encubridores de una ideología neoliberal conservadora, nos invita a ver las implicaciones que tiene el discurso y las nuevas nomenclaturas amparadas en la inclusión y la atención a la diversidad. El sistema educativo, buscando soluciones baratas, llega a ser víctima consciente o intencionado de sus propias políticas, pues los cambios formales del lenguaje perjudican a aquellos sujetos a los que deberían favorecer.

La raíz de la *contradicción principal* está en la aceptación de que debe existir un *currículo oficial igualitario*. La cultura común, como detectan los autores del paradigma socio-crítico, no puede consistir nunca en la extensión a todos de lo que una minoría piensa y cree. Se requiere la creación de las condiciones necesarias para que todas las personas participen

en la creación de significados y valores, que caigan las barreras del aprendizaje y de la participación. Que la educación pase más bien *de formar consumidores a formar creadores*.

Las soluciones que aportan los investigadores zaragozanos va a exigir la flexibilidad del sistema educativo para que los centros tengan el máximo de autonomía –controlada y evaluada– pero que puedan elaborar sus proyectos y todas las respuestas que precisa el *acompañamiento personalizado* a todos los alumnos con necesidades educativas especiales, sean culturales, madurativas, físicas, psíquicas... *La sociedad necesita un nuevo modelo de escuela abierta a la diversidad*, escuelas inclusivas e integradoras, que acojan de corazón y no sólo se tolere la diversidad de las comunidades reales. Que el problema pedagógico no quede al margen del cambio, pues sólo así se puede llegar a un cambio significativo de los aprendizajes, las vivencias y los valores que los niños viven para lograr una sociedad realmente integradora, donde cada grupo de alumnos comparta espacios, tiempos y diversificación curricular de forma individualizada, si es preciso, donde no se escatimen los orientadores y los profesionales mediadores, auténticos acompañantes para crear un clima de interacción y ayuda entre iguales. Una nueva escuela donde el profesor sea el creador de lazos, además de exegeta y constructor de aprendizajes en un ámbito de pedagogía activa.

Es imprescindible salir de la contradicción entre ideología neoliberal y praxis, haciendo que *las necesidades de los alumnos sean el eje del cambio y del esfuerzo de toda la sociedad*, donde desaparezca el aburrimiento, la desmotivación y la violencia. Como muy bien afirma Hargreaves, citando a Halsey: «*En las sociedades postmodernas de ideología neoliberal conservadora, la educación, en general, y las escuelas, en particular, se convierten en la papelería de la sociedad; es decir, en receptáculos políticos en los que se deposita sin ceremonia alguna lo no resuelto de la sociedad y los problemas insolubles*».

BIBLIOGRAFÍA

- Cirulnik, B. (2005): *El amor que nos cura*. Barcelona: Gedisa.
 (2006): *De cuerpos y almas*. Barcelona: Gedisa.
- Delors, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-MEC.
- Gardner, H. (2003): *La inteligencia reformulada*. Barcelona: Paidós.
 (2005): *Las cinco mentes del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Goleman, D. (2003): *Emociones destructivas. Cómo comprenderlas y dominarlas*. Bogotá: Vergara.
- Lebeer, J. (2005): *INSIDE: cómo aprender a aprender en un entorno inclusivo*. Madrid: FERE-CECA.
- MEC: *Plan PROA: Programas de refuerzo, Orientación y Apoyo*. www.mec.es
- Molina, S., et al. (2007): *Educación y diversidad: «Nuevos términos para encubrir viejas realidades: Reflexión teórica sobre las contradicciones de los nuevos lenguajes para el respeto de la diversidad en la escuela»*. Rev. Científica Univ. de Zaragoza.
- Morin, E. (1998): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Hargreaves, A. (2003): *Teaching in the Knowledge Society*. OUP: Maidenhead-UK.
- Orden Hospitalaria San Juan de Dios (2007): *Personas con discapacidad intelectual: Manual de educación afectivo-sexual*. Madrid: Fundación Juan Ciudad.
- Rivière, V., Canto, A.C., Llaquet, P., y Manzanares, A. (2007): «PROA: Diversidad y éxito escolar. Programa de Apoyo y Refuerzo. Evaluación». Rev. *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 36956-83.
- Tébar, L. (2003): *El perfil del profesor mediador*. Madrid: Santillana.
- Vega, M. C. (2007): *Planes de acogida e integración escolar-social de alumnos de minorías étnicas*. Madrid: Calamar.